

La Antorcha

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 3345

SUBSCRIPCIONES:
 Para la Argentina:
 Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80
 Para el Exterior:
 Año \$ 6.00

Expesor de la Anarquía:
 Aquí el surco, aquí la semilla
 aquí la espiga, aquí el derecho

Por LA ANTORCHA diario!

El 18 abrirán la marcha al Sur R. G. Pacheco y Alberto S. Bianchi, llevando consigo la ofrenda anarquista: el libro de Antilli

Vamos al Sur, como quien dice, vamos al Sol, tal es la fe que nos aliena. Otra vez, al correr de tantos años, honraremos las rutas campesinas, y en las tardes o en los domingos sacromos del pueblo; daremos al viento, como banderas, nuestras esperanzas por LA ANTORCHA diario!

Vamos al Sur, como quien dice, forjados la imagen de un inmenso labrador de ancho bolsón y centelleante espiga, vamos a roturar sus extensiones, sus caminos, el techo y los patios de las casas, como para florecer tierra, los pueblos y los hombres en una gran fiesta anarquista por LA ANTORCHA diario!

Vamos al Sur nos dijimos, y a esta voluntad se han abierto diez, veinte, treinta caminos, extendidos y profundos de sol, para surcarlos. Es la voluntad anarquista que los ha abierto, los camaradas del Sur los que los han determinado. Y nosotros, a diez días de la marcha, con un pie en el camino, voceamos y levantamos esta actividad libre de LA ANTORCHA diario!

Vamos al Sur, compañeros! Después de seis años, nos plantaremos, como el más erguido árbol, en sus rutas; surcaremos sus caminos y he-

Páginas en blanco

La vida de cada uno es como un libro. Cada día que pasa se vuelve una página. Cuando la muerte viene el libro termina. Después de morir queda lo hecho. Si ello vale y es superior al momento que nos tocó actuar perdurará en el tiempo y valdrá en el porvenir. Nuestras cosas han de ser surcos y semillas que fructificarán a su hora debida o cosas que, sin más valor que las del medio, morirán con nosotros o con el medio.

De cualquier forma, mal o bien, el libro de cada uno se llena. No hay páginas en blanco. Por pequeño que sea nuestro esfuerzo e insignificante nuestro trabajo, algo quedará escrito en la hoja vacía.

Lo importante es llenar debidamente estas páginas. Es hacer que ellas contengan lo mejor de nosotros, de manera que cuando el libro se cierre lo escrito pueda representar lo que fuimos, sin que tengamos que apesadumbrarnos más tarde de habernos substraido a nosotros mismos, avaramiento, ideas, obras, hechos.

Todas las mañanas, pues, comenzamos esta escritura. La noche ha de brindarnos la grata constatación del empleo del tiempo. Y sentiremos una última satisfacción cuando el sueño nos sorprenda con la convicción de que hemos llenado nuestra página debidamente. Esta propia satisfacción, este sentimiento interior de justicia brindará a nuestro espíritu fuerzas para mañana. El sueño, la ilusión, la esperanza olvidados, forjados, hoy escritos ya, ha de ligarnos al mañana, al incierto y desconocido aventur para penetrar resueltamente en el día, para lograr el cumplimiento de nuestro deseo.

Cuidemos, pues, que cuando el libro se cierre nuestra acción pueda servir como estímulo a otros hombres. La mejor de todas las recompensas está en que al final no tengamos que lamentar sino la carencia de nuestras fuerzas por no haber llenado más bellamente las páginas del libro de nuestra vida, pero ello sin que lo hecho nos cause arrepentimiento ni pesadumbre.

Compañero: no te entregues nunca al dolor ni te abates en la desgracia. Arde constantemente en tu interior una lámpara encendida que ilumina tus días y tus noches.

Sé coloso de tu personalidad, no permitiendo a nadie que lesiono tus derechos. Contra la adversidad lucha siempre. "A mal tiempo buena cara", dice la ciencia popular. Pero lo que ayer fué cristianismo y resignación ha de ser hoy altivo e intransigencia. No laviertes el valor de las cosas.

Cuando la vida te arriacene busca siempre dentro de tí las fuerzas necesarias para resistir el embate de los vientos que te empujan. No serás vencido si no quieres serlo. Tu lámpara arde siempre, hasta el último instante de tu vida.

Compañero: tu no tienes otro juez que tu conciencia. Procura siempre no estar en contradicción contigo mismo, aunque esto te parezca paradójico. No hay más grande derrota ni más dolorosa que la que no sufre interiormente, cuando el hombre comprende que sus cosas caen y mueren.

Cada uno es una fuerza, pero nadie es insignificante ni nada es poderoso. La lucha no es una fatalidad sino una necesidad de la existencia. Todos los hombres poseemos esa fuerza que nos da coraje para encontrar en el conflicto nuestra necesaria ubicación.

En nuestra vida arde una lámpara. Con ella caminaremos seguro entre las sombras, te abrirás paso en la más intrincada selva, penetrarás con los pies firmes en la entraña del más oscuro misterio.

No te creas un vencido ni un derrotado jamás. Camina, ilumina. Defiende la huella de tu paso y labra tu propia vida, hermano, compañero.

CARTELES

Vivir su vida

Es una necesidad plantearse al frente proposiciones de lucha todos los días. Entrar en cada mañana apuntando la razón a un polígono distinto, o, al menos, desde un distinto terreno. Correr la voluntad de uno a mil y de mil a uno, en toda la línea.

El hombre tiende a asentarse, a fijar su residencia mental en determinados campos; justamente donde le es más fácil "vivir su vida". Cumple así una ley de esfuerzo mínimo. Entrega el cuerpo al oleaje del ambiente, que lo mece sin golpearlo, como con flotadoras de corcho.

Dejarse ir al golpe del bache, que dicen los leñateros, es modalidad común hasta en quienes desgajan o talan la vida social para las hogueras de las revoluciones. Pero lo que aquí interesa es hacer fuego, prenderle lenguas de llamas a la selva, descarrajar, tal cual vez, nuestra escopeta. Pues somos, antes que nada y que todo, revolucionarios.

Vivir su vida... Oh, no! Buscárele sentidos nuevos, descubrimos cada día capacidades distintas para las conspiraciones. Porque es increíble la fuerza que radica en cada nervio, las raíces de voluntad que yacen tapadas, mudas, polvorientas en cada hombre. Hay que alumbraclarlas!

Que nuestro "grano de arena" resplanda como un lucero en la tierra. Que cada luz que nos brote, sea una albricia, antes que para ninguno, para nosotros. He ahí la filosofía. Vida vivida!

Recordamos esto ahora, más que todo, porque ahí nos parece ver el sentido completo de su vida de anarquista. Distribuir cartelladas de tierra negra sobre los suelos áridos del pueblo, fue tarea grata a Longo. Repartir papeles, propagar nuestra prensa, fijar proclamas en las paredes. Y chapuzarse después en la charla cordial de los compañeros.

Lindo muchacho! A pesar de cuanto sufrió en la vida y en la lucha, no perdió nunca la alegría de la acción, la sana voluntad propagadora. Donde había una pila de tierra — una pila de periódicos — allí estaba Longo, arremangado hasta el codo, distribuyendo. Pilas de "La Protesta", de "La Obra" y de LA ANTORCHA, pasaron así de sus manos al pueblo.

Ha muerto en un hospital a consecuencia de los golpes de puño y de goma que le dieron las policías de Rosario. Con cual vida de esos burros cocedores nos pagarían, si fuéramos a cobrarles, la vida activa, de obrero de la Anarquía, de Angel Longo? Burros siniestros!

Lindo muchacho! Mientras nosotros cultivemos un pedacito de suelo, te recordaremos; mientras haya en nuestro cuarto una pila de periódicos, te recordaremos; mientras al caer de la tarde, nos chapucemos, para limpiarnos la angustia o la fiebre, en la charla cordial de los compañeros, te recordaremos; ¡Siempre te recordaremos!

R. GONZALEZ PACHECO.

Buenos Aires es una ciudad infame. El hambre abate los chicos sobre sus calles. Los arrebató al hogar, al racionamiento de la vida, como un huracán pimplas o pichoncitos sin alas aún, de los árboles. Y los flagela, los tunde, los cicatriza de mucosas desesperadas.

Los mendiguitos... Qué darles, Cristo, uno que casi nunca tiene nada?... La mano?... Ah, si! Pero sería cuestión de cortársela y echársela como una presa a los perros, para que se la comieran. Porque ellos tienen hambre. ¡Hambre!

Ciudad infame! Recorriéndola de noche, de madrugada, hemos recién comprendido el salvaje odio que desató en el alma seráfica de Barrett. En largas teorías oscuras, sobre las largas aceras, a cada tacho de desperdicios que nos echa su aliento inmundado a la cara, corresponde también una criaturita mendiga que nos echa al sueño, como el grano de un opio infernal, una pesadilla horrible. Como si la gusanería que ellos revuelven con

Sucedé, a menudo, que por un accidente de la vida nos ponemos en relación con gente a quien nos une una cantidad de objetivos y aspiraciones comunes, ya sean circunstanciales; del momento, o ya ideales, para el porvenir. Así, nos sentimos estrechamente vinculados con nuestros compañeros de explotación, cuando una injuria brutal de los amos, cayendo sobre todos, hace que todos se rebelen, hasta los más sumisos; nos sentimos entonces hermanados, identificados con el último de esos rebeldes.

Lo mismo ocurre en los casos en que el despotismo estatal coarta o suprime la libertad de cualquier colectividad, de cualquier núcleo de hombres. Nosotros, anarquistas, consideramos ese atropello como el más atroz directamente, personalmente, sin tener en cuenta a sus víctimas son partidarios o no de nuestras ideas. Tampoco averiguamos si la agresión fué dirigida a un solo individuo o a una multitud. Para nosotros es un principio indiscutible que vulnerando la libertad o la dignidad de un solo hombre se ataca y vulnera la libertad y la dignidad de todos.

La gestión federalista en el campo obrero

La activa representación del movimiento obrero revolucionario manifiéstase en la concepción que de él obtiene en el anarquismo, como un movimiento finalista, ahondado por una expansiva corriente de libertad y federación. Es una de las fuerzas de la revolución, una insurreccional y creadora manifestación del proletariado y una definición de mero aporte organizador, sindicalista, entendiéndose el sindicalismo como una tendencia manifiesta en el movimiento revolucionario. Para los anarquistas sólo tiene valor de creación revolucionaria lo producido en las vías de un intenso e interpretativo movimiento de ideas, de saturación subversiva y libertaria. En esto radica el definitivo aporte de energías a la Federación. Ella representa una coordinación de los núcleos revolucionarios y finalistas dentro del movimiento obrero general y, por tanto, nuestros mayores esfuerzos son constantes a nuclear e integrar todas las actividades en la concepción federalista. Integrar la Federación: he ahí la fundamental interpretación del movimiento obrero revolucionario.

La Federación no representa tan sólo una institución: es un movimiento organizador y la garantía práctica del espíritu federalista en el campo obrero. Debe ser cosa viva, gestión permanente, ese su espíritu. Federalismo y libertad son sus bases. Reivindicarlos constantemente es la labor propia a los anarquistas, determinando con sus interpretaciones, conduciendo su gestión en todas las circunstancias, apoyando el movimiento sobre esta vida animada.

¿Dónde apoyarán los anarquistas sus bases para una evidente gestión federalista en el campo obrero? En la Federación misma y extendiendo su espíritu a los núcleos que aún no han coordinado su acción en las vías finalistas, que ésta aporta. Por eso, es de considerar extemporáneas las determinaciones tomadas en contra de la Federación, al colocar al margen a quienes que integraron la F.O.R.A. Los anarquistas que en ellos militan y el proletariado anarquista en general — deben reclamar el reintegro a las actividades federales de esos nú-

cleos. Su razón, su motivo central, debe ser volver a las líneas del movimiento, del cual no se hallan distanciados en fundamentales interpretaciones y por haber reclamado en su oportunidad una mayor gestión federalista. No hay actividades obreras revolucionarias fuera de la Federación; el valor del gremio es nulo si no integra con sus fuerzas este movimiento y este ideal que está encarnado en el federalismo y la libertad.

El reclamo debe ser permanente. El proletariado debe considerar estas situaciones y dar, con ello, vida a un más efectivo movimiento de interpretaciones libres, levantando a su verdadero plano la gestión federalista en el movimiento obrero.

Esos núcleos colocados imperativamente fuera de la vida federal, deben volver a ella, interesando al proletariado regional. Deben fundamentar sus actividades en el seno mismo de la Federación, animando sus luchas e interpretaciones, siendo partícipes de la corriente anárquica que trabaja en el campo del trabajo los elementos vivos de la Revolución.

Deben apoyarse en la esencial gestión federalista, que no ha de ser mendiciada; esto reclamó la F. O. R. A. a su vez en Berlín en el congreso constitutivo de la A. I. T. para sus interpretaciones del sindicalismo y del frente único y eso han de reclamar los núcleos federados en las cuestiones que vayan surgiendo regionalmente. La F. O. R. A. permaneció en la A. I. T., aportando sus energías al movimiento federalista internacional, manteniendo sus principios, propagándolos y activándolos e idéntico reclamo de permanencia han de efectuar los anarquistas que en la Federación han abierto la sugerencia de que el movimiento vaya asentándose sobre las verdaderas bases de la gestión federalista. Y por su fuerza y su arraigo en el campo obrero es necesario que todos los núcleos integren este movimiento emancipador, ligándose aún más fuertemente a este movimiento y a este ideal que involucra una permanencia y una garantía del espíritu revolucionario del anarquismo.

Una lámpara

Compañero: no te entregues nunca al dolor ni te abates en la desgracia. Arde constantemente en tu interior una lámpara encendida que ilumina tus días y tus noches.

Sé coloso de tu personalidad, no permitiendo a nadie que lesiono tus derechos. Contra la adversidad lucha siempre. "A mal tiempo buena cara", dice la ciencia popular. Pero lo que ayer fué cristianismo y resignación ha de ser hoy altivo e intransigencia. No laviertes el valor de las cosas.

Cuando la vida te arriacene busca siempre dentro de tí las fuerzas necesarias para resistir el embate de los vientos que te empujan. No serás vencido si no quieres serlo. Tu lámpara arde siempre, hasta el último instante de tu vida.

Compañero: tu no tienes otro juez que tu conciencia. Procura siempre no estar en contradicción contigo mismo, aunque esto te parezca paradójico. No hay más grande derrota ni más dolorosa que la que no sufre interiormente, cuando el hombre comprende que sus cosas caen y mueren.

Cada uno es una fuerza, pero nadie es insignificante ni nada es poderoso. La lucha no es una fatalidad sino una necesidad de la existencia. Todos los hombres poseemos esa fuerza que nos da coraje para encontrar en el conflicto nuestra necesaria ubicación.

En nuestra vida arde una lámpara. Con ella caminaremos seguro entre las sombras, te abrirás paso en la más intrincada selva, penetrarás con los pies firmes en la entraña del más oscuro misterio.

No te creas un vencido ni un derrotado jamás. Camina, ilumina. Defiende la huella de tu paso y labra tu propia vida, hermano, compañero.

Los mendiguitos

Buenos Aires es una ciudad infame. El hambre abate los chicos sobre sus calles. Los arrebató al hogar, al racionamiento de la vida, como un huracán pimplas o pichoncitos sin alas aún, de los árboles. Y los flagela, los tunde, los cicatriza de mucosas desesperadas.

Los mendiguitos... Qué darles, Cristo, uno que casi nunca tiene nada?... La mano?... Ah, si! Pero sería cuestión de cortársela y echársela como una presa a los perros, para que se la comieran. Porque ellos tienen hambre. ¡Hambre!

Ciudad infame! Recorriéndola de noche, de madrugada, hemos recién comprendido el salvaje odio que desató en el alma seráfica de Barrett. En largas teorías oscuras, sobre las largas aceras, a cada tacho de desperdicios que nos echa su aliento inmundado a la cara, corresponde también una criaturita mendiga que nos echa al sueño, como el grano de un opio infernal, una pesadilla horrible. Como si la gusanería que ellos revuelven con

AUTORITARISMO

Partiendo de estas premisas vamos a examinar algunas situaciones que hoy a pesar nuestro se han creado en nuestro movimiento de esta región.

Es una versión generalmente aceptada que aquí se ha hecho mucha obra anarquista, más aún, que la ideología libertaria está profundamente arraigada en las masas y sus métodos claramente definidos. Con respecto sobre todo, a la disciplina, y pureza de ideas, se afirma que estamos aquí más adelantados casi que en ninguna parte.

Tratemos de constatarlo. Nadie ha de negar que la cualidad característica del anarquismo y por tanto de su técnica y métodos de propaganda, es la libertad, la independencia suma, con que trata de desenvolver las actividades de los distintos núcleos humanos. Frente al hábito, hecho rutinario de disciplinar, centralizar y gobernarlo todo; que vivo en todas las instituciones conservadoras, nuestros representantes la tendencia más refractaria, la disciplina, disolvente como se nos da. En misma posición ocupamos con respecto a las demás corrientes subversivas,

U IMPRENTA
 NIC
 E ABRIL
 idro
 RES OMBU
 stación.

azar-rifa y dem
 \$ 0.30